

A través de mi
VENTANA

ARIANA
Godoy



¡Llega por fin la novela juvenil que está triunfando en Wattpad!

Raquel lleva toda la vida loca por Ares, su atractivo y misterioso vecino. Lo observa sin ser vista desde su ventana y es que, muy a su pesar, no han intercambiado ni una triste palabra. Lo que Raquel no sabe es que eso está a punto de cambiar...

Ares comenzará a cruzarse en su camino hasta en los lugares más inesperados y descubrirá que, en realidad, Raquel no es la niña inocente que creía.

Ahora, Raquel tiene muy claro su objetivo: conseguir que Ares se enamore de ella. Por supuesto, no está dispuesta a perderlo todo por el camino, y mucho menos a sí misma...

El éxito internacional de Ariana Godoy en Wattpad: un magnético juego de seducción que te tendrá atrapado en sus redes, ahora con nuevas escenas sobre los secretos de Ares.

1

LA CLAVE DEL WIFI

Todo comenzó con la clave del *wifi*.

Sí, parece algo simple y poco importante, pero no lo es. Hoy en día, la clave de tu *wifi* es más valiosa que muchas otras cosas que tienes. Internet por sí solo ya es lo suficiente adictivo. Agrégale conexión inalámbrica y tienes una fuente de adicción permanente bajo el techo de tu casa. Conozco a personas que prefieren no salir a perder su valiosa conexión *wifi*.

Para respaldar la importancia del *wifi*, quiero contarles la historia con mis vecinos de atrás: los Hidalgo. A pesar de que mi madre emigró a Estados Unidos desde México cuando estaba embarazada de mí, luchando desde que llegó a este pequeño pueblo en Carolina del Norte, ella no ha tenido problemas socializando con todos nuestros vecinos, siendo los Hidalgo la excepción. ¿Por qué? Bueno, son personas adineradas, cerradas y bastante odiosas. Si hemos cruzado tres saludos, ha sido mucho.

Su núcleo familiar consta de doña Sofía Hidalgo, su esposo Juan y sus tres hijos: Artemis, Ares y Apolo. Sus padres tenían una obsesión con la mitología griega. No me imagino cómo los pobres chicos la pasan en la escuela, no debo ser la única que ha notado sus peculiares nombres.

¿Cómo sé tanto de ellos si ni siquiera nos hablamos? Pues la razón tiene nombre y apellido: Ares Hidalgo.

Suspiro y corazones imaginarios flotan alrededor.

A pesar de que Ares no asiste a mi escuela, sino a una prestigiosa escuela privada, he diseñado un horario para verlo; digamos que tengo una obsesión poco sana con él.

Ares es mi amor platónico desde la primera vez que lo vi jugando con un balón de fútbol en su patio trasero cuando yo tenía apenas ocho años. Sin embargo, mi obsesión ha disminuido con los años porque nunca he cruzado palabra con él, ni siquiera una simple mirada. Creo que nunca ha notado mi presencia, aunque lo «acoso» ligeramente; con énfasis en ligeramente, no hay razón para alarmarse.

En fin, el poco contacto con mis vecinos está a punto de cambiar, ya que resulta que el *wifi* no solo es imperativo, sino que tiene la capacidad de unir mundos diferentes.

Imagine Dragons suena por todo mi pequeño cuarto mientras canto y termino de quitarme los zapatos. Acabo de llegar de mi trabajo de verano y estoy exhausta; se supone que teniendo dieciocho años debería estar llena de energía, pero no es así. Según mi madre, ella tiene mucha más energía que yo, y tiene razón. Estiro mis brazos, bostezando. Rocky, mi perro, un lobo siberiano, me imita a mi lado. Dicen que los perros se parecen a sus dueños; bueno, Rocky es mi reencarnación perruna, juro que a veces hace mis gestos. Merodeando mi habitación, mis ojos caen sobre los pósteres con mensajes positivos en mis paredes, mi sueño es ser psicóloga y poder ayudar a la gente, espero conseguir una beca.

Camino hacia mi ventana con la intención de contemplar el atardecer. Es mi momento favorito del día, me encanta observar en silencio cómo el sol desaparece a través del horizonte y abre paso a la llegada de la hermosa luna. Es como si tuvieran un ritual secreto entre los dos, un pacto donde prometieron nunca encontrarse, pero sí compar-

tir el majestuoso cielo. Mi cuarto está en el segundo piso, así que tengo una vista maravillosa.

Sin embargo, cuando abro mis cortinas, no es exactamente el atardecer lo que me sorprende, sino la persona sentada en el patio trasero de mis vecinos: Apolo Hidalgo. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que vi a un miembro de esa familia en el patio y no puedo culparlos, su casa queda a unos cuantos metros de la cerca que divide nuestros patios.

Apolo es el menor de los tres hermanos, tiene quince años y por lo que he oído es un chico agradable, aunque no puedo decir lo mismo de sus hermanos mayores. Sin duda, el gen de la belleza corre en esa familia, los tres hermanos son muy atractivos, incluso su padre es bien parecido. Apolo tiene el cabello castaño claro y una cara perfilada que derrocha inocencia, sus ojos son color miel, al igual que los de su padre.

Apoyando mis codos en la ventana, lo miro directamente. Noto que tiene una laptop en su regazo y parece estar escribiendo algo con apuro.

¿Dónde están tus modales, Raquel?

La voz de mi madre aparece en mi mente regañándome. ¿Debería saludarlo?

Por supuesto, es tu futuro cuñado.

Aclaro mi garganta y preparo mi mejor sonrisa.

—¡Buenas tardes, vecino! —grito sacudiendo mi mano en modo de saludo. Apolo levanta la mirada y su pequeña cara se estira de sorpresa.

—¡Oh! —Se levanta de golpe, su laptop cayendo al suelo abruptamente—. ¡Mierda! —maldice recogiéndola e inmediatamente revisándola.

—¿Está bien? —pregunto por su laptop, que parece costosa.

Apolo suelta un suspiro de alivio.

—Sí, está bien.

—Soy Raquel, soy tu ve...

Me sonrío amablemente.

–Sé quién eres, somos vecinos de toda la vida.

Por supuesto que sabe quién soy. ¡Tonta, Raquel!

–Claro –murmuro avergonzada.

–Me tengo que ir. –Recoge la silla–. Oye, gracias por darnos la clave de tu *wifi*, vamos a estar sin internet durante unos días por la instalación de un nuevo servicio. Es muy amable de tu parte compartir tu internet.

Me quedo fría.

–¿Compartir mi internet? ¿De qué estás hablando?

–Estás compartiendo tu *wifi* con nosotros, por eso estoy aquí en el patio, la señal no llega a la casa.

–¿Qué? Pero si yo no les he dado la clave... –La confusión apenas me deja hablar. Apolo arruga sus cejas.

–Ares me dijo que tú le habías dado la clave.

Mi corazón revolotea en mi pecho al escuchar ese nombre.

–En mi vida he cruzado palabra con tu hermano.

Créeme que lo recordaría con lujo de detalles si lo hubiera hecho.

Apolo parece caer en la cuenta de que no estoy enterada del asunto y sus mejillas se ponen rojas.

–Lo siento, Ares me dijo que tú le habías dado la clave, por eso estoy aquí; discúlpame, de verdad.

Meneo la cabeza.

–Tranquilo, no es tu culpa.

–Pero si tú no le diste la clave, entonces, ¿cómo la tiene? Acabo de navegar conectado a tu señal.

Me rasco la cabeza.

–No lo sé.

–Bueno, no volverá a pasar, te pido disculpas otra vez. –Con la cabeza baja desaparece a través de los árboles de su patio.

Me quedo pensativa mirando el lugar donde Apolo estuvo sentado. ¿Qué ha sido todo eso? ¿Cómo tiene Ares mi clave del *wifi*? Esto se está convirtiendo en un misterio

policial, es que puedo imaginarme el título: *El misterio de la clave del wifi*. Sacudo mi cabeza ante mis ideas locas.

Cierro la ventana y me recuesto contra ella. Mi clave es vergonzosa y Apolo la sabe. ¡Qué pena! ¿Cómo ha llegado a manos de Ares? No tengo ni idea. Ares no solo es el más guapo de los tres hermanos, también es el más introvertido y cerrado.

—¡Raquel! ¡La cena está lista!

—¡Ya voy, mamá!

Esto no ha terminado, investigaré cómo Ares obtuvo mi clave, será mi propia investigación CSI; quién sabe, tal vez me compre unos lentes oscuros para parecer una detective profesional.

—¡Raquel!

—¡Voy!

Proyecto Clave wifi activado.

2

EL ODIOSO VECINO

Odio que me molesten cuando duermo, es una de las pocas cosas que no soporto. Normalmente, soy una persona tranquila y pacífica, pero, si me despiertas, verás mi lado más oscuro. Así que, cuando me despierta una melodía desconocida, no puedo evitar gruñir molesta. Doy vueltas en mi cama, cubriéndome la cabeza con mi almohada, pero el daño ya está hecho y no consigo conciliar el sueño otra vez. Irritada, lanzo la almohada a un lado y me siento, murmurando profanidades. ¿De dónde diablos viene ese sonido?

Gimo enfadada, es medianoche. ¿Quién puede estar haciendo ruido a esta hora? Ni siquiera es fin de semana. Después de caminar como un zombi hacia mi ventana, la brisa fresca colándose entre las cortinas me da escalofríos. Estoy acostumbrada a dormir con la ventana abierta porque nunca había tenido problemas con ruidos nocturnos. Al parecer eso cambió. Reconozco la canción que suena: *Rayando el sol*, de Maná. Rascándome la cabeza, abro las cortinas para buscar de dónde viene. Me quedo paralizada al notar a alguien sentado en la pequeña silla del patio de los Hidalgo, pero no es Apolo esta vez. Mi corazón se desboca en mi pecho cuando me doy cuenta de que es nada más y nada menos que Ares.

Para describir a Ares me faltarían palabras y aliento. Es el chico más apuesto que he visto en mi vida y créeme que he visto bastantes. Es alto, atlético, con unas piernas perfectamente definidas y un culo para morir. Su rostro tiene un ademán griego, con pómulos aristocráticos y una nariz perfilada preciosa. Sus labios son carnosos y se ven mojados todo el tiempo. Su labio superior forma un arco como el de la parte de arriba de un corazón dibujado y el de abajo está acompañado de un *piercing* casi imperceptible. Sus ojos me quitan el aliento cada vez que los veo, son de color azul profundo con un destello de verde impresionante. Su cabello es negro azabache, el cual hace contraste con su piel blanca y cremosa y cae despreocupadamente sobre su frente y orejas. Tiene un tatuaje en su brazo izquierdo de un dragón lleno de curvas que se ve profesional y bien hecho. Todo sobre Ares grita misterio y peligro, lo que debería alejarme de él, pero, en vez de eso, me atrae con una fuerza que me corta la respiración. Lleva unos *shorts*, unas Converse y una camiseta negra que pega con su cabello. Lo observo abobada mientras teclea algo en su laptop, mordiéndose el labio inferior. ¡Qué sexy!

Pero entonces sucede. Ares levanta la vista y me ve. Esos hermosos ojos azules se encuentran con los míos y mi mundo se detiene. Él y yo nunca hemos compartido una mirada tan directa. Sin querer, me sonrojo de inmediato, pero no puedo apartar la mirada.

Ares arquea una ceja, con sus ojos fríos como el hielo.

–¿Necesitas algo? –Su voz carece de alguna emoción. Trago saliva, luchando por encontrar mi voz. Su mirada me paraliza. ¿Cómo puede alguien tan joven intimidar tanto?

–Yo... Hola –casi tartamudeo. Él no dice nada, solo se me queda mirando, poniéndome más nerviosa–. Yo..., eh, tu música me despertó.

Estoy hablando con Ares. Dios, no te desmayes, Raquel. Respira.

–Tienes buen oído, tu habitación está bastante retirada.

¿Eso es todo? ¿Nada de disculpas por despertarme? Sus ojos vuelven a la laptop y sigue escribiendo en ella. Yo tuerzo los labios en irritación. Al pasar unos minutos, él nota que yo no me muevo y vuelve a mirarme, arqueando una ceja.

–¿Necesitas algo? –repite con un aire de molestia. Eso me da valor para hablar.

–Sí, de hecho, quería hablar contigo. –Él me hace un gesto para que continúe—. ¿Estás utilizando mi *wifi*?

–Sí. –Ni siquiera duda a la hora de responder.

–¿Sin mi permiso?

–Sí. –Dios, su descaro es exasperante.

–No deberías hacer eso.

–Lo sé. –Él se encoge de hombros mostrándome lo poco que le importa.

–¿Cómo tienes mi clave?

–Tengo buenos conocimientos informáticos.

–Quieres decir que la obtuviste de alguna manera fraudulenta.

–Sí, tuve que *hackear* tu computadora.

–Y lo dices así tan tranquilo.

–La honestidad es una de mis cualidades.

Aprieto mi mandíbula.

–Eres un... –Él espera por mi insulto, pero esos ojos afectan mi mente y no puedo pensar en nada creativo, así que voy por lo tradicional—. Eres un idiota.

Sus labios se curvan hacia arriba en una pequeña sonrisa.

–¡Qué insulto! Pensé que serías más creativa luego de descubrir tu clave. –Mis mejillas se calientan y solo puedo imaginarme lo roja que debo estar. Él sabe mi clave, mi amor frustrado desde niña sabe mi ridícula clave de *wifi*.

–Se supone que nadie debía saberla. –Bajo mi cabeza.

Ares cierra su laptop y se enfoca en mí, divertido.

–Sé muchas cosas sobre ti que no debería saber, Raquel. –Oírlo decir mi nombre envía mariposas hacia mi estómago.

Trato de mostrarme desafiante.

–¿Ah, sí? ¿Como cuáles?

–Como esas páginas que visitas cuando todo el mundo está durmiendo. –Mi boca se abre en sorpresa, pero la cierro rápidamente. ¡Oh, Dios mío! Ha visto mi historial de navegación, la vergüenza no me cabe en el cuerpo. He visitado varias páginas porno por curiosidad, solo curiosidad.

–No sé de qué hablas.

Ares sonrío.

–Sí que lo sabes.

No me gusta a dónde se dirige esta conversación.

–En fin, ese no es el punto, deja de usar mi *wifi* y hacer ruido.

Ares se levanta de la pequeña silla.

–¿O qué?

–O... te acusaré.

Ares se echa a reír, su risa es ronca y *sexy*.

–¿Me acusarás con tu mami? –dice en tono burlón.

–Sí, o con la tuya. –Me siento segura en el balcón, pero creo que no sería tan valiente si estuviéramos frente a frente. Él mete las manos en los bolsillos de sus *shorts*.

–Seguiré utilizando tu *wifi* y no podrás evitarlo.

–Claro que sí.

El desafío en nuestros ojos es abrumador.

–No hay nada que puedas hacer. Si le dices a mi madre, lo negaré y ella me creerá a mí. Si se lo dices a la tuya, le mostraré las páginas que visitas cuando nadie te ve.

–¿Me estás chantajeando?

Él se acaricia la mandíbula como si pensara.

–Yo no lo llamaría chantaje, más bien llegar a un acuerdo. Yo obtengo lo que quiero y tú a cambio mi silencio.

–Tu silencio en información que obtuviste de mala manera, eso no es justo.

Ares se encoge de hombros.

–¿No has oído que la vida no es justa? –Aprieto mis dientes en molestia. Él es insoportable, pero se ve bien hermoso bajo la luz de la luna–. Si ya no tienes nada que decir, volveré a mi laptop, estaba haciendo algo importante. –Se da la vuelta, toma su laptop y se sienta en la silla.

Me quedo mirándolo como tonta, sin saber si es por lo idiota que es o porque los sentimientos que tenía por él cuando era niña no se han ido del todo. De cualquier forma, tengo que volver adentro, el frío nocturno no es nada agradable. Cierro la ventana y, derrotada, me meto en mis sábanas calentitas. Mi iPhone vibra en la mesita de noche, lo agarro extrañada. ¿Quién podría enviarme un mensaje a estas horas?

Abro el mensaje y jadeo en sorpresa.

De: Número desconocido

Buenas noches, bruja.

Atentamente,

Ares.

Gruño en frustración. ¿A quién le dice bruja? ¿Y cómo diablos tiene mi número? Al parecer, las cosas con Ares no están ni cerca de haber terminado, pero él está muy equivocado si cree que me quedaré de brazos cruzados.

¡Te metiste con la vecina equivocada!

3

LA PRÁCTICA DE FÚTBOL

–¿Que tú qué? –Daniela, mi mejor amiga de la infancia, casi escupe su refresco en mi cara. Estamos en el café más popular del pueblo.

–Sí, exactamente lo que oíste –suspiro, jugando con el sorbete de mi jugo de naranja. Daniela sonríe ampliamente como si hubiera ganado la lotería. Su pelo negro cae a los lados de su cara, tiene ese tipo de pelo que si no lo peinas igual se ve bien. ¡Qué envidia! De la buena, por supuesto.

Daniela ha estado a mi lado desde que recuerdo, nuestra amistad empezó en el jardín de infancia cuando ella metió un lápiz en mi oído. Sí, fue un inicio poco convencional para una amistad de toda la vida, pero así somos nosotras, poco convencionales y alocadas. De alguna forma, nos amoldamos la una a la otra de una manera perfecta y sincronizada. Si eso no es una amistad eterna, entonces no sé lo que es.

Dani mantiene esa tonta sonrisa en su cara.

–¿Por qué pareces tan desanimada al respecto? Estamos hablando de Ares, tu amor frustrado desde que tenías siete o algo así.

–Ya te dije cómo me trató.

–Pero te trató, Raquel, habló contigo, notó tu presencia en este mundo. Eso es un comienzo, mucho mejor que solo verlo desde lejos como una acosadora.

–¡Yo no lo acoso!

Dani pone los ojos en blanco.

–¿En serio? ¿Tratarás de negármelo a mí que te he visto acosarlo desde las sombras?

–Claro que no, es pura casualidad que lo vea a lo lejos cuando ando caminando por el pueblo.

–¿Caminando por el pueblo o escondiéndote detrás de un arbusto?

–En fin. –Corto el tema porque no me conviene–. Se supone que tienes que ayudarme, necesito encontrar una forma de evitar que use mi *wifi*, no quiero que se salga con la suya.

–¿Por qué no cambias la clave?

–¿Para que vuelva a *hackear* mi compu? No, gracias.

Dani saca su compacto de maquillaje y se ve en el espejo, acomodando su cabello.

–La verdad es que no sé qué decir, nena. ¿Y si le pedimos ayuda a Andrés?

–¿Estás de broma? Y, por última vez, Dani, es André, sin s.

–Da igual. –Saca su labial y empieza a pintarse los labios de un rojo bastante llamativo–. Él es bueno en cosas de computación, ¿no? Por algo es el nerd de la clase.

–¿De verdad tienes que hacer eso aquí? No estamos en tu casa –comento, aunque sé que pierdo mi tiempo–. Y sí, supongo que él sabe de eso, él ayudó a Francis en su proyecto de computación.

–Ahí lo tienes. –Dani guarda su maquillaje y se levanta–. ¿Ves como siempre te consigo soluciones? –Abro mi boca para hablar, pero ella continúa–. Es más, ¿sabes cuál es mi consejo para esto?

–¿Que lo supere?

–Sí, pierdes tu tiempo, de verdad.

–Es que él es tan... –suspiro– perfecto.

Dani ignora mi declaración.

–Tengo que ir al baño, ya vuelvo.

Se da la vuelta y se aleja, ganándose unas cuantas miradas de unos chicos cuando pasa al lado de sus mesas. Dani tiene un gran talento para arreglarse, también ayuda que tiene un cuerpo esbelto y que es alta. Puedo decir que mi mejor amiga es una de las chicas buenas de mi colegio.

Juego con mi sorbete, al terminar mi jugo de naranja. Hace un calor infernal, pero me regocijo en él. No quiero que el verano termine porque eso significa clases y, para ser honesta, mi último año de preparatoria me asusta un poco.

Ares invade de nuevo mi mente, y me permito recordar su voz junto con esa sonrisa arrogante de la noche anterior. Yo sabía que él no tenía la mejor personalidad del mundo, cuando lo he observado me he dado cuenta de lo frío y meticuloso que es haciendo las cosas. Es como si fuera un robot, incapaz de sentir. Una parte de mí tiene la esperanza de que yo esté equivocada y que en realidad él sea dulce por dentro o algo así.

La alarma de mi teléfono suena y la reviso: práctica de fútbol. Una sonrisa se forma en mis labios. Es de conocimiento público que todos los martes y jueves, a las cinco de la tarde, el equipo de la preparatoria de Ares tiene práctica de fútbol en una cancha pública cerca de mi vecindario.

Guardo mi celular en el bolso y pago la cuenta. Me recuesto en la pared frente al baño para esperar a Dani, muevo mis pies impaciente hasta que mi mejor amiga se digna a salir.

Dani alza una ceja.

–Pensé que cenaríamos aquí.

–Práctica de fútbol.